Omixtla adelanta grave, Al pie del tablado llega, Y sube él solo, llevando Un ramillete en la diestra.

Llegado el solemne instante, Llegada la hora suprema, Parece el Tianguis desierto, ¡Tan grande silencio reina!

Entonces de Omixtla altivo, Ante las turbas inquietas, Sus sentimientos en talles Términos el labio expresa:

"Sabed, mobles mexicanos, Sabed, guerreros aztecas, Que los chalqueses me brindan La corona de estas tierras;

Mas no permitan los dioses, Y antes mil veces perezca, Que haga traición á mi patria Y al rey mi señor ofenda.

En más que la propia vida Estimad la lealtad vuestra, Y de tan grande enseñanza, Ejemplo mi muerte sea."

Al decir esto, hasta el borde Del parapeto se acerca; Yergue noble y majestuosa La frente altiva y serena;

Tiende al espacio la vista:
Su pupila centellea......
Se arroja desde la altura,
Y el pueblo enmudece y tiembla.



TLAHUICOLE.

A Manuel Dominguez Elizalde.

ROMANCE I

OF EL PRISIONERO

Tenuchtitlan y Tlaxcalan
En continuas disensiones
Enrojecen con su sangre
Selvas, llanuras y montes.

Años tras años de encono, De contiendas y de horrores, De entrambos pueblos acrecen El odio en sus almas torpes:

La plácida bienandanza De alegre paz desconocen, Y á su lisonjero halago
Las conveniencias oponen.
Que el afán de procurarse
Víctimas para sus dioses,
Hace que la guerra insana
Sin término se prolongue;
Pues el que en la lucha cae
O al enemigo se acoge,
Es al fin sacrificado
Por bárbaros sacerdotes.

Los Huexotzingos unidos A las aztecas legiones, Y los bravos Otomites De Tlaxcalan defensores, En medio del campo un dia Se encuentran, se reconocen, Y de ira implacable llenos Al combate se disponen. El sol, coronando al mundo Con ardientes resplandores, Baña de fértil Hanura Los extensos horizontes; Y de un extremo y del otro Partiendo los campeones, Se arremeten como fieras En brusco y terrible choque. Tefe de los Otomites Es el bravo Tlahuicole, El general tlaxcalteca De más brio y de más nombre. El macuahuitl que fulmina

Su fuerte brazo, es disforme, Tanto, que apenas con ambos Puede sostenerlo un hombre.

De alta prosapia en su pecho Se agita su sangre noble, Que abonan más que su estinpe Sus generosas acciones.

Fiero, cual siempre, á las huestes De los huexotzimgos corre.... ¡Ay de aquellos que á su paso, Desventurados, se oponen!

Hiere, destroza, y do quiera Las compactas filas rompe Del enemigo, y llevado De un furor al cual no pone Coto ni medida, al cabo

Coto ni medida, al cabo De los suyos alejóse, De la prudencia olvidando Las saludables lecciones:

Y en un pantano se hunde, Do con movimientos torpes, Apenas para salvarle Bastan su fuerzas enormes.

Ya los contrarios le cercan, Aprehenderlo se proponen, En los otomites cunde La confusión, el desorden;

Al mirarse sin su jefe.
El temor les sobrecoge,
Y como guerrera escuadra,
En medio del mar salobre,
Juguete va de las olas

Peón Contreras.-10

Y furiosos aquilones, A destrozarse en las peñas Sin guía, rumbo ni norte,

Así desbandados huyen
En distintas direcciones,
Y su completa derrota
Vam á ocultar á los montes.
El general tlaxcalteca
Defiende su vida entonces,
Lo mismo que se defienden.
En su cueva los leones;

Y al número al fin cediendo, Lleno de heridas, rindióse; Y de ira ciego la muerte, Por favor, pidiendo á voces.

En una jaula anchurosa, De formidables barrotes De madera, reforzados Con toscas planchas de bronce,

Sujeto de pies y manos Al bravo caudillo ponen, Y cautelosos le encierram Como á los tigres feroces.

Dando gritos de alborozo Le cercan de escolta doble, De la cual al frente se hallan Algunos guerreros nobles.

Y mientras tanto, serena, Tiende sus velos la noche, Y como una madre ciñe Entre sus brazos al orbe, A Tenuchtitlan la grande Se dirigen, en buen orden, Por extraviados senderos, Cautivo, escolta y señores.

En una tarde apacible, Los alegres callejones De una huerta floridosa, De fuentes llena y primores,

Moteuczoma, el rey allivo De Tenuchtitlan, recorre Acompañado de algunos De su más diestros bufones,

Que con chistes le solazan Y hacen que un punto se ahoguen En el olvido, las penas De sus ocultos dolores.

Empero, en breve le saca De tan dulces distracciones, La nueva de que han flegado Al palacio embajadores;

Que à un enemigo le traen Que por sus hechos conoce, Para que juzgue y sentencie Como quiera y se le antoje.

Llega á su presencia el reo Con altivo y digno porte, Y su gentil continente La atención augusta absorbe.

El rey sereno le mira, Y en su rostro dibujóse El placer y una sonrisa Que mal sus labios esconden. Y en el cautivo fijando Sus ojos, como carbones Negros, decirle estas frases Los circumstantes le oyen:

"Hasta mi oído ha llegado, Valeroso Tlahuicole, La fama de tus proezas Y el prestigio de tu nombre;

Y pues tus hechos admiran Cuantos tu valor conocen, Justo es que yo te releve Del castigo, y te perdone.

Eres libre, libre puedes Volver á tus patrios bosques, Y que en medio de los tuyos Recuperes tus homores."

El general tlaxcalteca Que con grande asombro oyóle, Serenándose un momento, De este modo le responde:

"Grande señor, yo agradezco El bien que tú me propones; Mas permite que rehuse, Y esto á ultraje no lo tomes:

Pues el que acepta sereno
De su enemigo favores,
Se envilece y se degrada,
Y es fuerza que se deshonre:

Quiero morir con los míos, Que aun están en tus prisiones, En honor de mi república Y para honor de los dioses." Calla el general, y todos Los circunstantes le oyen Con asombro; Moteuczoma Su dignidad reconoce,

Y en más, con esto, le estima, Y por lo tanto, da orden De que en su mismo palacio, ¡Cual lo merece, le alojen.

Y adularlo determina, Y halagarlo se propone, Y conquistar el cariño De una alma tan grande y noble.

al trente ue cras, que narc.
Tialuncole le ordena.
Obseises concl. mandato.

El general flaxcalteca, Y parte à Tlaximaloyan

Que es de Michaecan fronter Allí en terribles ededento

The su period da pruebas.
Y nueves laster adade

A su gloriosa carrefu.

Y aunque triunfar por completo

No togra at un con sus men Casa número de cantivos

Y con un bonu muy rico,

Que es truto de sus proezas A la capital retorna,

lo di rey gozoso lo espera, le cual los grandes servicios

ROMANCE III

LA DORDEN.

Que la historia no revela, Declaran los Michuacanos A Tenuchtitlan la guerra; Y Moteuczoma resuelve Mover las huestes aztecas, Y al frente de ellas, que marche A Tlahuicole le ordena.

Obedece aquel mandato
El general tlaxcalteca,
Y parte à Tlaximaloyan
Que es de Michuacan frontera.
Allí en terribles encuentros,

De su pericia da pruebas, Y nuevos lauros añade A su gloriosa carrera.

Y aunque triunfar por completo No logra al fin con sus fuerzas, Gran número de cautivos A sus pendones sujeta.

Y com un botin muy rico, Que es fruto de sus proezas, A la capital retorna, Do el rey gozoso lo espera, El cual los grandes servicios Del caudillo recompensa, De Tlacatecatl brindándole Con la dignidad suprema. Mas de nuevo Tlahuicole

Rehusa tan grande muestra De distinción, declarando Que sólo morir desea;

Y el monarca decidido, Ya que complacerlo es fuerza, Que sus deseos se cumplan, Bien á su pesar, ordena.

> Bajorrelieves labrado, Descansa y ostenta lugulare, Sombrio como un cadalso,

Su redonda superficie,

Era la tarde, y el pueblo

One se presente la victina

Alli se ve a Motenezoma

Cubierro de oro, de plata.

En torno de el la nobleza

Y los altos orginalarios.
De las comarcas cercanas,

El Injo ostenian y el busto. Del Temalacail sombrio,

Nada más que aigunos past Seis inmóviles Teopixquis

Estin con los ojos bajos

ROMANCE III.

Con la inguedad suprema.

EL SUPLICIO.

Cerca del mayor teocali, Sobre un terraplén muy vasto, El Temalacatl, con bellos Bajorrelieves labrado,

Descansa y ostenta lúgubre, Sombrio como un cadalso, Su redonda superficie, De mil crimenes teatro.

Era la tarde, y el pueblo En torno de él agolpado, Que se presente la víctima Espera con entusiasmo.

Allí se ve á Moteuczoma Bajo de un solio sentado, Cubierto de oro, de plata, De esmeraldas y topacios.

En torno de él, la nobleza Y los altos dignatarios De las comarcas cercanas, El lujo ostentan y el fausto.

Del Temalacatl sombrio, Nada más que algunos pasos, Seis immóviles Teopixquis Están con los ojos bajos. Su traje es negro, y su cuerpo Desnudo en piernas y brazos. Con el teopatli divino Se mira recién untado.

Llevan un birrete tosco, Negro también, y muy amplio, Y debajo del cual salen Sus fuertes cabellos largos;

Largos hasta el suelo, y siempre Con dos cordones trenzados, Teñidos con tinte espeso De humo de ocotl aromático

Todos callán.....de repente, Lo mismo que el Oceano Se agita el pueblo, se abre. Y de uno y de otro lado

Deja una anchurosa calle De fuertes muros humanos, En cuyo extremo aparece, Con noble desembarazo,

Tlahuicole, el valeroso General republicano, Hérore de aquellos festejos, Y de las miradas blanco.

Avanza lento y tranquilo Con majestiioso paso; Llega al terraplén, y grave La escalinata trepando,

Saluda al rey, que le mira No con enojo, con pasmo;

Peón Contreras.-11

Y al Temalacati se sube Con ánimo sosegado.

Allí espera un breve punto Que un pie con un fuerte lazo Le aseguren á la piedra Oue es de la lid escenario.

Danle después un chimali, Escudo de gran tamaño, Y un macuahuitl que, aunque corto, Está fuerte y bien tallado.

Le dejan solo, en seguida Sus ojos grandes, airados, Pasea en torno, y espera Tranquilo \(\alpha\) sus adversarios.

Llega el primero, se miran, Y después de un corto plazo, Le divide Tlahuicole En dos, el cráneo, de un tajo.

Sube en seguida el segundo, Otro después, y hasta cuatro, Y á los pies del tlaxcalteca Sucumben casi en el acto.

Grita el gentío; los aires Se conmueven al aplauso Universal, y la sangre Tiñe á torrentes el mármol.

Suben tres más.....Tlahuicolle, Lleno de heridas, jadeando, Aun logra vencerlos, aun Rinde al séptimo su brazo, Hasta que el último sube,

Y diestro ó afortunado

El arma de hunde en la frente, Y se estremece de espanto. Entonces, como en el coso, La fiera cae en el charco De su sangre, hondos mugidos De mortal furor lanzando, Asi rueda Tlahuicole Por el suelo, y en el acto Los Teopixquis, de su cuerpo Sangriento se apoderaron.

De gran dies Huitchilopoxtli Ante el templo venerando, Sobre aquella piedra horrible De los sacrificios bárbaros,

El cuerpo aún palpitante De Tiahuicole acostaron; Le abren el pecho, le arrancan El corazón....; humeando!

Y en seguida los Teopixquis Con él se acercan á lo alto De la escalera, y arrojan El cadáver mutilado.

Pasa una hora, lentamente, Huye el pueblo cabizbajo, Nadie hay en torno del triste Temalacatl solitario....

Esperad.....el negro bulto Avanza con lento paso, De una mujer desolada Con un miño entre los brazos.

En Tenuchtitlan cautiva
Con él estuvo tres años,
Fué de sus días el idolo,
Fué su placer, fué su amparo.

El llanto por sus pupilas
Brilló en trance tan amargo,
Su corazón oprimiendo,
Su corazón inundando,

Hasta que entrada la noche,
Desfal·lecida al estrago
De su dolor, mal apenas
Pudiendo allentar el paso,

Se retiró á su morada, Monumentos en que asomando La luna, bañaba en sangre Sus melancólicos rayos.

Con un mino inter la forazon i



MOTEUCZOMA XOCOYOTZIN.

Tremola ponden et

To and expediction famous

A la Sra. Da. Manuela Serrano de Valle.

PRIMERA PARTE.

Con los misecábles restos

ROMANCE I

EL ASTRÓLOGO,

En un salón espacioso
De aquel alcázar soberbio,
Que habitaron los monarcas
Del Anahuác opulento,
En un salón que tapizan
Cien colgaduras de licazo
Bordado de oro, y que ostenta
El rico artesón de cedro,
Bajo un dosel de oro y fino